

**ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO**

**DOCUMENTS AND PUBLICATIONS**

**Informe de Ramon**

**REEL 3 FOLDER 18**

**MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY**

**UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO**

Informe de Ramón.

1

Salimos de la Colonia Pantitlán el 14 de Septiembre de 1965, a las once y media de la noche, para irnos a Chihuahua. Arturo Gámiz, Antonio Scobell, Dr. Pablo Gómez, Emilio Gómez y yo nos fuimos a la estación de los camiones Flecha Amarilla, allí preguntamos a qué horas salían los camiones rumbo al Norte, nos dijeron que a las 4 de la mañana. Pues como íbamos recortados de dinero, allí decidimos expropiar un carro, habiendo ido Arturo, el Dr. Pablo y yo, al bosque de Chapultepec a ver si lográbamos agarrar una camioneta último modelo, para que no fuera a haber la menor sospecha de que éramos los guerrilleros, habiéndoles dicho Arturo a los demás compañeros, que se quedaran allí, y que estuvieran listos para cuando llegáramos nosotros con el vehículo; total, que nos fuimos al bosque por las carreteras que salen por el bosque, anduvimos mucho y no podíamos encontrar el momento apropiado para que nos saliera bien el plan, pues anduvimos algo, por fin encontramos uno, pero resulta de que no pudimos abrir la puerta porque nos faltaban llaves, buscamos la monera, pero resulta de que era de un militar, y pensamos que al llevarnoslo, luego lo iban a reportar y podíamos fracasar; lo dejamos, pero luego encontramos otro, ese sí estaba de modo, pero dio por resultado de que no estaba en condiciones para el viaje porque era bastante largo, y luego pensó Arturo que nos fuéramos en el camión hasta Aguascalientes. Pues salimos a las 4 de la mañana de aquí del D.F. el día 15 de Septiembre, llegamos a Aguascalientes como a las tres y media, ahí nos bajamos y nos fuimos a la orilla de el pueblo a una carretera que sale rumbo al este de Aguascalientes. Allí nos estuvimos en la carretera, pero no pudimos, porque cuando estábamos a punto de presentar la acción, no faltaba gente que nos viera, entonces dijo el Dr. que ya no podíamos hacer eso y al encontrarnos bastante desesperados que nos fuéramos a Torreón, que allí era más fácil llevarnos un carro; entonces Arturo se metió la mano a la bolsa y miró el dinero que tenía y dijo que se acababa el pasaje nada más hasta Torreón, pues de allí nos fuimos a la cooperativa, allí nos estábamos esperando Tono y Emilio, que se habían quedado cuidando las mochilas.

Ahí en Aguascalientes acordamos que Emilio se fuera a Zacatecas por Salomón, y que se llevara una máquina de escribir y que la empujara en Zacatecas. Los otros partimos a Torreón.

11

Llegamos a Torreón como a la una de la mañana, luego opinamos que había que ir a echar un vistazo a haber dónde podíamos pegar, Arturo, el Dr. y yo, mientras los demás compañeros esperaban a Salomón y a Emilio que venían de Zacatecas. Nos fuimos a una estación de taxis, allí le saqué plástico al doctor a un chofer, preguntándole que si podía salir a viajes a otros Estados, el chofer dijo que sí, nomás que cobraban más carito, pues le dejamos previsto para que nos llevara a un pueblito de Durango a las tres de la tarde. De allí acordamos que nos fuéramos dos a Chihuahua, que fuéramos Emilio y yo, que éramos los únicos que podíamos ir, porque los otros compañeros podían ser reconocidos por la policía. Pues nos fuimos a Delicias y de ahí en un rafido a la capital de Chihuahua. Pensamos un cuerto, nos bañamos, nos rasuramos, y me fui a la comisión que me había dado Arturo: ir a la casa de Lupe Jaccot para decir que se reunieran todos los compañeros y que fuéramos a esperarlos a las 8 de la noche a la entrada de Chihuahua. Que fueran Lupe, Oscar, Hildebrando, Oscar Candoval, Emilio, Lupe Scobell y yo; pero como Emilio y yo íbamos desvelados le dijimos a Lupe, que íbamos a dormir y que nos de

partara a las 7.30 p.m. para ir a atender la cita, pero la compañera -- Lupe se olvidó de que había quedado de ir a despertarnos, y nos fueron a despertar hasta las 10 de la noche los compañeros Edo. e Hildebrando, y nos dijeron que nos fuéramos a la casa de Pedro a juntarnos con los compañeros que ya habían llegado.

Cuando llegamos estaban todos reunidos y nos dijo el compañero Arturo que nos quitarnos la ropa que traíamos y nos pusieramos ropa de trabajo, para irnos inmediatamente de allí haber si podíamos llegar el 17 a Madera, pues nos repartió las armas a el primer grupo que se componía de 6 que eran Oscar Sandoval, Salomón, Lupe Scobell, Toño Scobell, el Dr. Pablo y Arturo que era nuestro jefe; se fueron en el primer carro que era el que se habían traído de Torreón, y cuando iban a salir me nombraron comandante del segundo grupo, que se componía de 7 compañeros, que eran Rafael Martínez, Hugo, Luis, Daniel, Rogelio, Camilo y yo, y me dijo que Edo. andaba consiguiendo un carro para que nos fuéramos, y que si no lo conseguía que nos fuéramos por alguna gasolinera y que nos lleváramos uno, y que usáramos la mejor táctica para que no fuéramos a ser descubiertos, y que nos iban a esperar en Guerrero, por la carretera que va para Arisichic a las 12 de la noche del 15 de Septiembre. Pero resulta que no hubo necesidad de expropiar un carro porque en esos momentos llegó Edo. con el carro que andaba consiguiendo, luego salimos a las 5 de la mañana rumbo a Guerrero, pero cuando llegamos a Guerrero nos perdimos porque ninguno conocía el camino que va rumbo a Arisichic, allí preguntamos y nos dijeron cual era el camino, allí nos bajamos del carro y almorzamos, escondimos las mochilas y despachamos a Edo. que fué a echar gasolina a Guerrero, cuando volvió nos escondimos todo ese día, esperando la noche para ir a la cita que teníamos con Arturo en el puente de Guerrero, pues fuimos esa noche a la cita y no estaba nadie.

III

De allí nos regresamos los compañeros que habíamos ido a esperarlos. Otro día que fué el 17 de Septiembre les planté a los compañeros que había que ir uno a Madera a entrevistarse con el grupo de compañeros que andaban en Madera con la misión de informarse de lo que hubiera, acordamos que fuera Camilo, porque si iba otro lo podían reconocer, entonces Hugo y yo nos fuimos a Arisichic a ver a Miguel Quiñones, haber si él nos daba razón de los compañeros. Nos fuimos Hugo y yo, a las 10 de la mañana y llegamos a Santa Rosa como a las 8 de la noche, de ahí le dijimos a don Trini que nos prestara unas bestias para llevarnos las mochilas para Arisichic. Salimos en la tarde, anduvimos toda la noche y paramos cerca de Santa Rosa, de allí mandé al guía para que fuera a hablar con don Trini, haber si tenía razón de los compañeros, pero resulta que ya estaban allí y estaban desesperados porque no llegábamos, pero nomás se dieron cuenta de que ya estábamos allí luego mandaron a Lupito y a otro compañero para que fueran por nosotros al cerrito donde estábamos. Llegamos a donde estaban los compañeros, allí platicamos y dormimos porque íbamos desvelados, en la tarde nos levantamos y nos dijo Arturo que había que salir a Madera esa misma tarde. Se consiguió una mula para el equipaje y un guía para que nos sacara hasta Cocomórichic, nos fuimos como a las 7 de la tarde. Se le mandó hablar a Miguel Quiñones que él no estaba al tanto de que íbamos a ir tocaba y aunque él tenía algunos problemas estuvo de acuerdo en un 100% a irse con nosotros. Caminamos toda la noche y fuimos a acampar cerca de Cocomórichic. Se acordó que agarráramos una troca para llegar más pronto a Madera, pues allí se acordó que pegáramos el día 23 de Septiembre. Nos fuimos rumbo a la carretera que va para Matochic y en una parte que se llama Loma Alta fuimos a esperar una troca, los de esa comisión éramos Hugo, Manuel, Martín, Daniel y yo, las mochilas las teníamos escondidas y Ernesto se encargó de alistar el guía para que se fuera. Pero como venían muchas --

trocas, no hallábamos la manera para saber en cual troca venía nomás el puro chofer: entonces nos dimos la idea de pararlas y revisarlas como inspectores, pues la primera troca que paramos llevaba el correo e iba rumbo a Pinos Altos, en la segunda iba alguna gente también con ese rumbo, y así estuvieron pasando algunas hasta que llegó una que llevaba el chofer Dolores Domínguez de Katochic, no puso ninguna resistencia y le dijimos que nos llevara a Katochic, él nos dijo que sí, que estaba bien, que adonde nosotras quisiéramos, él nos miró armados y pensó que eramos soldados, cuando llegamos a Katochic nos dijo que sí en donde nos dejaba, y le dijimos que nos llevara hasta Madera, entonces él se puso medio nervioso, pero ya le dijimos quienes eramos y cuál era la causa que peleábamos, entonces ya se controló, y dijo que él, estaba para ayudarnos en lo que se ofreciera, pero nosotros nunca le hicimos confianza. Llegamos hasta cercueta de Madera procurando a los compañeros que se habían ido adelante para conseguir el informe, pero resulta que no los encontramos porque ya se habían regresado a Chihuahua.

## IV

Se acordó que había que ir unos dos a ver un amigo de Toño para que nos diera un informe de los soldados que había ubicados en el cuartel e informarnos haber si dormían fuera del cuartel, pero no íbamos a ver a dicho compañero porque pensamos que nos iban a descubrir, porque la casa de él estaba enfrente del cuartel y los soldados andaban haciendo ronda por esos rumbos, pues lo único que miramos fue un pelotón que llegaba de hacer su ronda, pero en el cuartel se miraban los guardias y soldados que caminaban, fue todo lo que vimos y no pudimos llevar un informe completo. Nos regresamos a los montes de la Boquilla de Golondrinas. Aquí se acordó que fuera Oscar Sanjovál a Madera haber si podía conseguir algún informe en concreto sobre el cuartel de Madera, y que a las 9 de la noche íbamos a ir por él, que nos esperara en la calle del Fresón de Golondrinas, y fuimos por él el Sr. Pablo, Arturo y yo, cuando lo encontramos dijo que había algunos soldados y que había oído platicar a unos señores que iba a haber guerra, que habían salido muchos soldados para la sierra y que en el estadio estaban practicando un gran número de soldados, y le preguntamos que si cuántos más o menos habría, dijo que de cien a doscientos, y que a él se le hacía que estaba fácil. Bueno, pues nos fuimos al campo donde estaban los demás compañeros, les dió a conocer el informe que había conseguido, el Octavio dijo que sería mejor hacer una escaramuza y pasarnos a la sierra, Arturo dijo que no que había que ir a pegar allí en ese lugar porque necesitábamos dinero y había que conseguirlo allí, yo le dije que no me gustaba muy bien porque a la mejor andaban soldados afuera del cuartel y podíamos fracasar, él titubeó como diciendo tiene miedo, me dio vergüenza; el compañero Miguel Quiñones dijo: piénsenla bien compañeros, no vayamos a fracasar; pero por el amor a la lucha todos decidimos atacar a como se diera lugar, se hizo el plan: que había que tirar las comunicaciones, asaltar el bonco, sacar la requisición de la mercantil de la sierra e ir a la radio para hablarle a la gente y explicarle porque se hacía aquello.

## V

Bueno pues se llegó la hora de irnos de el campo donde estábamos acambrados. El compañero Miguel dijo: Compañeros, yo, lo único que les pido, es que si me llegan a matar en el ataque que me entierren en Arisichic. El compañero Arturo dijo: Compañeros, este día 23 de

(5)

Septiembre será un día muy grande y de éste día en adelante surgirán -- elementos muy valiosos y si algún compañero llega a caer en éste pueblo éste pueblo llevará el nombre del compañero caído; y si algún compañero llega a quedar herido, daremos la vida para sacarlo.

El plan era éste: el primer grupo éramos cuatro que teníamos que -- pegar al lado norte de el cuartel, Salomón, Arturo, Oscar y yo, el segundo al este del cuartel, éstos eran los compañeros Pablo Gómez, Emilio Gámiz y Toño Scobell, teniendo de parapeto entre la escuela y la iglesia a el tercer punto de ataque lo formaba Luis, que actuaba en la casa de -- Pacheco, al lado sur del cuartel y el cuarto grupo eran Guadalupe Scobell Rafael Martínez, Hugo Hernández y Miguel Quiñones que actuaban al oeste -- y por último, Matías Fdez. en la antena de radio. De acuerdo con las siguientes órdenes, si la mirábamos pesado se procedería a la retirada, en dado caso de que llegaran soldados de por fuera la retirada la iba a dar Arturo, Salomón o el doctor Gómez. La misión del primer grupo era asegurar los primeros tiros y se defendían tirarles a dar a todos y -- tirar granadas de mano hasta que se rindieran. La misión del segundo grupo, era quemar el cuartel grande y asegurar cuanto soldado fueran viendo hasta que se rindieran. La misión de Luis, era que si podía se metiera -- adentro de la casa de Pacheco y que si estaba ahí que lo ajusticiara. La misión de el cuarto grupo, era tirar al cuartel de la casa redonda, y -- uno o dos cuidar la retaguardia, éstos eran el compañero Guadalupe Scobell, el Profesor Miguel Quiñones, Hugo Hdez. y el Prof. Rafael Htz. Y e el quinto punto, era donde matías Fdez. tenía la misión de cuidar el -- chofer en la antena de la radio, en la carretera que va para Cebadilla -- y esperar ahí. Si triunfábamos, íbamos a ir por él para pasarnos al pueblo. Enpegarle a la mercantíl y al banco y a repartir la provisión. La antena de la radio era punto de reunión, también la huerta de casta -- llonoy como tercer punto de reunión, la torre, en éstos lugares eran los puntos de reunión, por si nos llegaban a derrotar, como así fué.

#### VI

Se llegó la hora de que cada quién se fuera a aparapetar a sus -- puestos de combate. Antes de esto quisimos trozar el alambre de el teléfono y no pudimos a una distancia mediana. Nos despedimos de los compañeros Guadalupe Scobell, Matías Fdez., Luis y Miguel Quiñones. Nos deseamos mucha suerte. Estos compañeros estaban dando tiempo a que nosotros -- llegáramos más adelantito. También nos despedimos de el Dr. Pablo Gómez, del compañero Toño Scobell y el compañero Emilio Gámiz que iban a actuar al lado este del cuartel. Seguimos adelante los compañeros Arturo, el -- compañero Rafael, Hugo, Salomón, Oscar y yo. Llegamos cerquita de donde íbamos a actuar. Allí nos estuvimos esperando a que se llegara la hora. Que teníamos que actuar a las 5/45 Hs. en punto, pero antes de ésta -- hora, solbaron los soldados y dijo Arturo: Ya nos descubrieron, a sus puestos compañeros, mucha suerte y no se rajen. Cada quien corrió a su puesto. Pero resulta de que no era cierto de que nos habían descubierto, andaban haciendo la ronda. Fues allí esperamos hasta que se llegó el momento de actuar. Disparo el compañero Salomón y luego cayó un soldado. Tiro Oscar y siguieron cayendo, y tiramos todos. Los soldados corrían -- para todos lados, al ratito era un huracán de balas. Yo tenía de parapeto un carro viejo que estaba en la villa, los demás compañeros se protegían con el bordo del ferrocarril. En los primeros 3 tiros que tiré -- con una M1, se le cayó el cerrojo, le hice la lucha haber si la podía -- componer, pero como no era momento para componer el arma, no pude, se -- guí disparando con la pistola. En ratos paraba poco la balacera de los soldados. Una de las veces cayó uno junto de mí, pero no pude quitarle la metralleta porque ya me tenían localizado. Cada vez que me miraban, tantito era un huracán de balas el que me soltaban. Así duró algun ti -- po el combate.

6

Se empezaron a oír tiros por todos rumbos. Gritaron la retirada. No estoy seguro si fue Arturo o Salomón. Al ratito de haber gritado--- la retirada corrió el compañero Salomón protegiéndose por el bordo;--- enseguida el compañero Arturo Gámiz, y cuando ~~se~~ pasó me dijo: no te rojes. Enseguida pasó Oscar: "está pesado, ya la chingamos". Pero se oían grandes descargas por donde ellos iban. Me puse en pie y volví para donde ellos iban, y ya ví muchos soldados y ya miré a mis compañeros cuando estaban caídos. Entonces traté de salir, cuando me vieron y me empezaron a soltar descarga cerrada. Pero me tocó la suerte de que no, me dieron ni un tiro. En las primeras descargas me dejé caer. Dejaron de tirarme. Pero me levanté y seguí corriendo. Me volví a dejar caer junto de unas yerbas. Entonces dejaron de tirarme. Pero luego me escapé por debajo del yerbal y corrí rumbo a los maíces que están junto al embarcadero. De ahí me fui algunos metros por dentro del maíz, luego pasé el cerco, pero cuando ya lo pasé ya no se oía ni un tiro. Me fui rumbo al cerco de castellano y allí me encontré a Guadalupe Scobell, de ahí nos fuimos rumbo a la torre.

Hace más de 100 días regaron su sangre ocho grandes compañeros, escribieron una página de heroísmo en la Historia y llenaron de dignidad y prestigio, nuestro movimiento, armado naciente. ' Qué ejemplo tan grande el de nuestros jefes, el de todos -- nuestros mártires. Reconocer sus grandes cualidades, estudiar su vida y continuar su ejemplo, es un deber de todo miembro del movimiento. Recordar los caídos es venerar -- un símbolo sagrado de heroísmo, de abnegación, de lealtad, de entusiasmo y coraje re- -- volucionario, de espíritu de sacrificio, de fuerza de voluntad, de firmeza sin pre- -- cedente en las luchas del pueblo.

Ante ésta gesta gloriosa de nuestros compañeros que ha escalfado cumbres muy altas se encuentra el presente, que obliga a los que quedamos en pie, a continuar y llevar al éxito los planes de la revolución, a continuar con lealtad a costa de nuestra pro- -- pia vida si se hace necesario, el camino que nuestros compañeros han abierto con su -- sangre generosa.

Cuando no exista un entendimiento completo entre nosotros, cuando no exista una -- identidad absoluta entre los miembros del movimiento, ninguna tarea revolucionaria se -- podrá emprender, no estaremos a la altura de nuestro deber, no honraremos la memoria -- de nuestros compañeros caídos. La enorme responsabilidad que tenemos a cuestas y la se -- riedad que exige una revolución, no se concilia con las actitudes ruines de la desconfianza y la falta de compañerismo, menos con el celo por el mando y la mancha infame -- a todo principio humano, moral y revolucionario.

Namás permitiremos que la dignidad de nuestro movimiento se pisotíe sin escrúpulos -- , - jamás dejaremos que su fuerza moral y política entre el pueblo mexicano se hunda -- por la irresponsabilidad y la división que promueven perversamente unos cuantos elemen- -- tos.

La unidad dentro de los principios, siempre fue preocupación permanente de nues- -- tros compañeros, su intransigencia ante los errores que se cometen, sus aptitudes de -- dirigentes que compartían opiniones, hábitos y modos de ser con todos los compañeros, -- les ganó la autoridad moral para encauzar con tino el tirón de la organización y con- -- quistar la unidad.

Al frente del ascenso revolucionario de las masas, sólo se colocan los dirigentes -- de principios, armados de una teoría revolucionaria y con las cualidades imprescindi- -- bles para guiar la lucha cada vez más intensa y radical. Sólo una labor tesonera de --- años, de profundización del estudio, de experiencias en la práctica revolucionaria --- junto a las masas, puede crear los cuadros dirigentes que se ganen la confianza y la -- autoridad moral con su ejemplo, con sus hechos innegables. Arturo Gámiz fue uno de esos -- dirigentes que por varios años del proceso revolucionario supo encauzarlo e impulsar -- la creación y consolidación de un movimiento revolucionario. El y muchos valores más -- se nos han ido, pero nos queda el ejemplo. Seguirlo y superarlo es llevar a la victo- -- ria a la Revolución que ya se gesta en las entrañas del pueblo.

Bajo el dominio de este espíritu revolucionario, ajeno a toda desviación y a -- todo personalismo, sostenemos que sólo la unidad absoluta entre nosotros, puede lle- -- var al triunfo a nuestro movimiento sobre sus enemigos políticos y sobre la oligarquía -- y el imperialismo. Propiciar la división, significa querer conducir a la derrota del -- movimiento frente a sus enemigos internos y frente a los verdugos seculares del pue- -- blo de México.

Tenemos que llevar la revolución al triunfo, corrigiendo fallas, superando limi- -- taciones y asimilando nuevas experiencias. Sólo una autoridad real y no ficticia, -- sólo una dirección reconocida por el grupo entero y no por unos cuantos, puede hacer -- vigentes la disciplina consciente, la dirección centralizada y la democracia interna. -- Tratar de conducir cuando de hecho no se cuenta con una autoridad moral y polí- -- tica, es una farsa, es imponer una dictadura que reprime toda opinión y toda activi- -- dad, es hacer nugatorias las reglas de la lucha clandestina y los principios internos -- de una organización revolucionaria. En virtud de que el comité preparatorio de Rees -- tructuración (Cpr) representa una autoridad falsa y ficticia que ha hecho de la dis- -- ciplina consciente, ordenamientos y métodos dictatoriales; de la democracia interna -- , - imposición de componendas y acuerdos de facción, del trato entre compañeros, rela- -- ciones gansteriles, lo desconocemos completamente, y desconocemos también, toda --- autoridad formal que no haya sido ganada con los hechos revolucionarios y con el -- trabajo sencillo, humilde y sostenido día a día con el ejemplo, con la actitud ele- -- vada, con el hábito revolucionario y con la moral superior de todo dirigente revolu- -- cionario.

Proponemos que se integre una dirección consciente y reconocida, que resuelva las tareas inmediatas, planifique el trabajo de las secciones y promueva una reunión interna de todos los combatientes de la lucha clandestina del movimiento, previa selección.

TAREAS:

- 1.- Reunir el archivo, material de trabajo e historia gráfica y escrita del movimiento:
  - a).- Cartas del compañero Ernesto a Carlos y a otros compañeros.
  - b).- Juramentos, Declaración de Principios, Instructivos de Secciones.
  - c).- Sistema de claves y signos convencionales.
  - d).- Autobiografías y fotos.
  - e).- Documento central: "Porque organizamos las guerrillas".
  - f).- Llamamiento y escrito de carlitos.
  - g).- Diario de las actividades en la sierra. Por Ernesto.
  - h).- Lecciones del curso teórico, técnico y físico.
  - i).- Directorio General.
  - j).- Pliegos peticorios de los campesinos del país, y en particular los del Norte.
  - k).- Un ejemplar de cada boletín o escrito difundido por la sección de propaganda.
  - l).- Libros y folletos de la organización.
  - m).- Murales e historia gráfica, y recortes de las actividades del movimiento
  - n).- Colección de todo escrito y documento de las revistas y periódicos, relacionado con las tareas de los revolucionarios, etc, etc.
- 2.- Organizar un sistema de finanzas. Responsable y auxiliares que:
  - A).- que utilicen los bonos de ésta sección.
  - b).- Organicen colectas entre simpatizantes.
  - c).- Controlen las cuotas de los integrantes de la organización.
  - d).- Elaboren un proyecto a plan de trabajo de ésta sección, incluyendo expropiaciones.

Sin dinero no podremos cumplir los planes de trabajo, no podremos desplazarnos a organizar en la República, no podremos hacer un nuevo entrenamiento y sostenerlo, no podremos abastecernos de equipo, no podremos hacer propaganda, etc. He aquí la importancia de las finanzas, casi de ellas depende todo.
- 3.- Preparar la elaboración de un periódico nacional.
- 4.- Organizarnos en el trabajo y estudio diario.
- 5.- Localizar a todos nuestros compañeros.
- 6.- Preparar el temario y los proyectos de trabajo para la reunión (la lucha de masas, reclutas y entrenamiento, atender las relaciones con aliados y simpatizantes, etc)